



“Alguna vez fue (Cuadro azul)”, óleo
Beatriz García

Gadotti, Moacir et al.

Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina.

Buenos Aires: Noveduc, 2011.

El texto de Flora Hillert, Hernán Ouviaña, Luis Rigal y Daniel Suárez, prologado por Moacir Gadotti, se presenta en una producción de cuatro capítulos –uno por cada una de las dimensiones tratadas por cada autor– en la que se invita a re-visitar la producción de Gramsci, incorporando también un apéndice de escritos inéditos del pensador italiano sobre educación.

Ya desde el prólogo Gadotti argumenta por qué continuar leyendo a Gramsci: un pensamiento que continúa vivo y vigente, que se traduce en referencia obligatoria en sus análisis de la educación y de enorme relevancia en la comprensión del rol de la escuela, del currículo y del educador. Se explicita en todo momento el interés en recrear sus ideas en relación a la educación, de alcances a todo ámbito político y social en que se desarrollan actividades educativas, y de hacerlo críticamente, no a repetirlo como seguidores dogmáticos sino a la luz de las contradicciones de nuestro tiempo. Gadotti, director del Instituto Paulo Freire en Sao Paulo, enfatiza el carácter anticipador del periodista, que combatió la manipulación y el determinismo; su claridad, al sostener que la revolución no se confunde con la superación mecánica de las condiciones objetivas de los grupos sociales, y la fuerza en la posibilidad transformadora y popular, constructos gramscianos particularmente vigentes en momentos históricos de dominio del sentido común fatalista del neoliberalismo que se presenta, arrogantemente, como única alternativa. Su crítica a los intelectuales iluministas y a enciclopedismo pedagógico, re leído en coordenadas contemporáneas en la reflexión contra el instruccionismo y en la insistencia en la necesidad de una formación de docentes que conquiste su autonomía intelectual y moral.

Insoslayable entre los referentes del pensamiento crítico, de grandes aportes en el campo de las teorías de la educación y del currículo y en el de las posibilidades para una praxis pedagógica contra hegemónica.

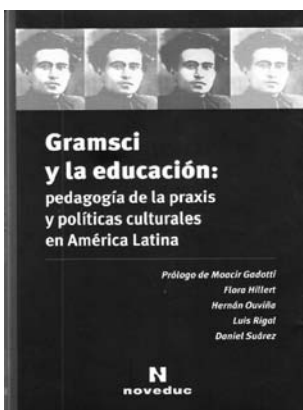
En la presentación se explicita que el libro reúne cuatro trabajos identificados con el pensamiento crítico en ciencias sociales y en educación. Los autores, docentes de la Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas de la Facultad

de Filosofía de la UBA, dictan seminarios en los que reflexionan sobre el pensamiento gramsciano.

En el capítulo I, *Gramsci para educadores*, la Pedagoga Flora Hillert recupera dos seminarios, uno de grado y otro de posgrado, desarrollados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Relata un primer paso dado en la ubicación de la vida de Gramsci en tiempo y espacio, una biografía en contacto con el campesino rural y el obrero urbano que encuentra en lo personal las raíces de un sentimiento enfrentado a las clases acomodadas. De él toma un primer elemento de análisis al considerar que, en un ambiente de habla sarda, su conocimiento del italiano, le provee una ventaja para el desempeño escolar. Pone en foco así la cuestión del lenguaje, la reflexión acerca de la cultura rural y el problema del silencio para las pedagogías latinoamericanas. Historiza el problema y retoma el fortalecimiento de los estados –nación, hacia fines del s XIX, en los que la nacionalidad pasó a definirse principalmente por

características étnico – lingüísticas, en un nacionalismo lingüístico generado por quienes escribían y leían la lengua, no por quienes la hablaban, y una escuela apuntalando la lengua como requisito de nacionalidad. En el caso de nuestros pueblos originarios, una lengua impuesta, que ratificaba el silencio de los descendientes de los mayas, los aztecas y los incas, en las aldeas, los campos, las montañas y los suburbios de las grandes ciudades, expresada por Freire en referencia a la cultura rural de América Latina como la cultura del silencio. De esta manera, la escuela y la lengua,

transitan juntas desafíos de la historia y persisten como cuestión a trabajar en los procesos de descolonización, construcción del campo popular y en la construcción de una unidad cultural y nacional que no se oponga a la diversidad y al pluralismo. Precisamente, el problema de la unidad italiana, en Gramsci, problema de la unidad nacional desde la óptica del socialismo y la hegemonía proletaria. En este contexto, el rol del Estado, educador o docente de toda una nación, la escuela y el maestro, la clase social que concentra la educación de otras clases aliadas, el dirigente, el partido político, los legisladores, los padres y el problema del sujeto social dirigente de las transformaciones culturales y políticas. Incluye también en el estudio de las problemáticas campesinas, dos formas particulares: la cuestión meridional y la cuestión vaticana. Y con respecto a la formación de intelectuales, tradicionales y nuevos, la escuela y la búsqueda del “principio educativo”. Enfatizado desde la óptica de Bourdieu



sobre el campo profesional, cuando señala que las diferencias de jerarquías constituyen también diferencias en la distribución de saber y de poder. La relación entre Estado – no sólo como aparato superestructural – sino como un bloque histórico articulado por una determinada relación de hegemonía. Y la cuestión cultural que no utilice la diversidad cultural para justificar las desigualdades e injusticias sociales, la desocupación y la pobreza.

En relación con la escuela, estos temas vinculan a la selección de contenidos de la enseñanza, los conocimientos y saberes, como un desafío pedagógico nada sencillo. Los escritos de Gramsci, un pensador complejo, de mucha conceptualización también discutible, siguen significando las bases teóricas de la mayor parte de las ideas de pedagogía crítica desde sus desarrollos hasta la actualidad: perspectivas de clase y grupos subalternos, hegemonía cultural, bloque histórico nacional y popular, desnaturalización del sentido común, rescate de los núcleos de buen sentido, el docente como intelectual, el filósofo democrático, la praxis transformadora. La idea de que el maestro aprende del alumno y el alumno del maestro, y ambos del ambiente en la medida que intentan transformarlo, modifica de raíz el modelo pedagógico paternalista de la modernidad.

En el capítulo dos – *Gramsci, el estudio social de la educación y la tradición crítica en pedagogía* – el Pedagogo Daniel Suárez, profesor y actualmente director del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, retoma el pensamiento gramsciano y sus aportes al estudio social de la educación para plantear dos líneas de discusión y sus relaciones. La primera tiene que ver con la actualidad y el vigor de las intuiciones teóricas desarrolladas por Gramsci; ideas que generan cuestionamientos sobre las dinámicas sociales, políticas y culturales en relación a la educación y que llevarían a la reformulación conceptual de la teoría crítica. Muchas de las categorías teóricas de la tradición gramsciana brindarían una interesante mirada crítico reflexiva sobre los conflictos curriculares y de escolarización actuales. En la segunda, el autor se centra en polemizar con los modos convencionales de comprensión del sistema escolar y las intervenciones sobre el currículum. Aquí el autor considera que si bien en todo momento el pensamiento gramsciano está presente, en algunas instancias las discusiones con la ortodoxia pedagógica serán más explícitas y en otras más veladas, no obstante, la crítica será siempre un eje relevante del pensamiento educativo. Suárez enfatiza el hecho de que sin dudas no es ésta la primer interpretación que se realiza de la obra gramsciana en este sentido, ni tampoco será la última, pero la riqueza se halla precisamente en la reflexión y ar-

gumentación que genera el volver a reeditarlos. Lo crucial de estas interpretaciones, aclara el autor, es no caer en aplicaciones mecánicas y canónicas de las categorías donde se pierdan las potencialidades del debate, sino más bien reelaborarlas a la luz de las complicaciones contextuales. La intencionalidad del capítulo radica entonces, en sugerir pistas para releer al gran pensador enmarcándolas en un doble sentido. Primeramente, favorecer la comprensión de la escuela como institución, considerando las prácticas sociales y los vínculos y relaciones que se construyen en su interior. En segundo lugar, conflictuar esas relaciones con las de la formación dando posibilidades de permanente renovación teórica al campo de la teoría curricular y de construcción de un discurso pedagógico alternativo al dominante a través de la *perspectiva relacional, holística y pragmática* que Gramsci adoptara para su producción intelectual.

Vinculaciones entre *Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales* son desarrolladas en el capítulo tres por el sociólogo y pedagogo Luis Rigal, quien realiza en este capítulo un interesante juego analógico entre Antonio Gramsci y Paulo Freire respecto de los movimientos sociales y los actores intervinientes. Toma como basamento de gran relevancia a la construcción de la autonomía con sus inevitables implícitos contrahegemónicos que aportan los movimientos sociales que al provenir de trayectorias y saberes muy dispares proporcionan una interesante heterogeneidad que se replica en disímiles recursos culturales y simbólicos. Toma allí el autor como punto de encuentro a las *posiciones de subalternidad* con sus características de precariedad dentro del aparato productivo; limitaciones de acceso a bienes sociales y culturales; bajo protagonismo social y político. Estos componentes comunes han hecho que la educación se convierta en el eje central para la construcción de la ciudadanía ya que –en el pensamiento gramsciano– ésta se construirá siempre en un proceso de lucha que es sustancialmente educativo. Manifiesta entonces Rigal la necesidad de hacer dialogar ciertos conceptos nodales del pensamiento freireano con la obra de Gramsci abordando de modo muy interesante algunas de las temáticas donde se advierte esta convergencia. Desarrolla así desde la teoría de Gramsci, el sentido político de la educación; la naturaleza humana y su condición dialógica; la persona como protagonista y agente de transformación social; el concepto de libertad relacionado con autonomía, autocontrol y la autodeterminación individual como resultado de la educación. Responde a este diálogo Freire con su idea de libertad de tanto peso en su obra, no como un dato natural sino como una conquista contextualizada en

la propia historia en la que sólo se es libre cuando el comportamiento se orienta a la liberación. Aparece aquí con fuerza en ambos pensadores la *filosofía de la praxis* con sus componentes dialécticos de reflexión, acción y transformación de la realidad. Se desarrollan entonces reflexiones de ambos respecto de la construcción del *núcleo de buen sentido* como producto histórico de las luchas sociales; el papel de los educadores como intelectuales con las respectivas críticas al basismo y al vanguardismo; la tarea del intelectual en su rol de potenciar el núcleo de buen sentido para lograr una concepción del mundo críticamente elaborada que se convierta en base de acción y de organización.

El texto recupera, en síntesis desde el trabajo de los dos autores, lo teórico como elemento imprescindible para una práctica concreta, en donde las ideas no son ni estáticas ni incuestionables sino más bien las estimuladoras de la discusión. A la luz de ellas, se abordan los movimientos sociales con un gran compromiso e involucramiento con el pueblo y con un claro criticismo hacia la intelectualidad iluminista y distante de sus necesidades y pasiones.

En el capítulo cuatro –*La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci. Una aproximación a la teoría y práctica de la educación futura*– el politólogo Hernán Ouviaña formula cómo la problemática educativa, lejos de ser débil pero aún tomándose la como no reconocida, siempre resulta el hilo rojo que enhebra buena parte de las reflexiones y propuestas revolucionarias de Gramsci. Considera para ello, tanto la producción teórica y las experiencias prácticas que impulsa Antonio Gramsci durante su estancia juvenil en Turín como las evidentes reformulaciones en su fase carcelaria. Caracteriza una praxis pedagógica emancipadora, desde una concepción dialéctica, que denomina prefigurativa en la medida en que, además de impugnar las prácticas escolares propias del orden social dominante, intenta anticipar en los diferentes espacios que configuran la vida cotidiana, los embriones o gérmenes de la educación futura. En dichas prácticas, por definición políticas, y resultantes de la interrelación entre tres dimensiones fundamentales –la organización, la acción colectiva y los sujetos o fuerzas sociales en pugna–, subyace una concepción más amplia, no sólo de la política y de la sociedad existente sino, sobre todo, de la posibilidad de transformación radical. Desde un aquí y ahora opera la proyección del nuevo orden, de manera que haga posible la superación paulatina de las relaciones sociales capitalistas sin esperar “la toma de poder” para dar comienzo a este proceso. No es que proponga a Gramsci desde una visión ingenua, desde una concepción evolucionista o que niegue quiebres revolucionarios en la proyección hacia una sociedad sin clases, antes bien prevé

un proyecto emancipatorio que involucrará niveles de correlación de fuerzas, dinámicas de confrontación, rupturas, disputas y no sólo semánticas sino económicas, sociales, culturales, educativas e incluso político-militares.

A la vuelta de la historia, expresa este profesor de Ciencia Política de la UBA, lo pensado y actuado por el joven italiano parece haber sufrido una derrota. Pero completa con el deseo por el cual esta propuesta de lectura crítica y exhumación militante sirva para restaurar una herencia de gramsci que, sumada a una infinidad de homenajes, revalide la apuesta del joven sardo.

Por último, los escritos de Gramsci sobre Educación, inéditos en castellano, presentados también por Ouviaña, se configuran en una selección de artículos periodísticos e intercambio epistolar, todos acerca de problemáticas pedagógicas. *El privilegio de la ignorancia*, tomado de *Il Grido del Popolo* de octubre de 1917, *Carta a Giuseppe Lombardo Radice* de marzo del 18, *Primeros Libres*, también de *Il Grido del Popolo* de agosto de 1918, *Crónicas del “Orden Nuevo” XXII* de *L’Ordine Nuovo* de diciembre de 1919 y *Hombres de carne y hueso*, de *L’Ordine Nuovo* de mayo de 1921.

Independientemente de sus diferentes recorridos personales, desarrollos académicos y políticos y su pertenencia a diferentes grupos de investigación, los autores de estos capítulos han coincidido en una revalorización del pensamiento gramsciano como fuente de reconsideración del sujeto, la voluntad colectiva, la cultura, la subjetividad en la historia y la incuestionable vigencia de su pensamiento.

Norma Di Franco: Profesora de Matemática (UNLPam). Profesora Adjunta de Matemática y su Didáctica y Docente auxiliar en Curriculum (UNLPam). Directora del Proyecto de investigación “Prácticas Intensivas de Formación de Profesorado (PIFP): Dispositivos de conocimiento, de comprensión y de intervención” Miembro del ICEII. Doctoranda del Doctorado en Enseñanza de las Ciencias, Especialidad Matemática. Universidad Nacional del Comahue.
Savioli 2045. (6300) Santa Rosa, La Pampa.
ndifranco@hotmail.com

Silvia Siderac: Profesora Superior de Inglés (UNLPam). Magister en Evaluación (UNLPam). Especialista en Investigación Educativa. Docente Auxiliar en Curriculum Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Directora del Proyecto de investigación “La autonomía a partir del diseño de materiales” Miembro del ICEII
Pasteur 1055. (6300) Santa Rosa. La Pampa.
siderac@cpenet.com.ar